



# ECOLOGÍA

Jorge Riechmann  
Alba Gutierrez  
Arantxa Mato  
Juanjo Álvarez  
Guillermo Amo  
María Lobo  
Júlia Martí  
Josean Elgezabal  
Manuel Garí  
Francisca Blanco

# Ecosocialismo

Hace ya tiempo que la crisis ecológica se va ampliando (cambio climático, pérdida de biodiversidad, de suelo, contaminación del aire, del agua, etc) frente a la incapacidad de los gobiernos nacionales y las instituciones internacionales para aportar soluciones reales. Hoy, ya bien entrado el siglo XXI, los movimientos ecologistas han cumplido más de medio siglo, pero seguimos con las dinámicas productivistas y consumistas que continúan agravando esta crisis. En este momento, se hace evidente que estas dinámicas, además de dañinas para el medio, son nefastas para lo social y sólo crean desigualdad y destrucción de los vínculos comunes. Las diversas cumbres climáticas aportan una buena ilustración de los mecanismos del sistema económico para lidiar con cualquier problema. Después de décadas de abordar el tema desde instituciones internacionales que posponían el problema, la “gran solución” llega en Kyoto con un sistema de reparto de emisiones... comercializables. Lo que era un problema se convierte en un mercado, y evidentemente funciona como tal: genera beneficios. El control de la emisiones, por supuesto, pasa a segundo plano y nunca se cumple. No en vano, desde Kyoto han pasado ya 8 años y las emisiones globales no han dejado de crecer. En último término, se trata de la dinámica impuesta por el neoliberalismo: mercantilización, al fin, de la vida en todos sus aspectos.

Si a esto le añadimos una situación de agotamiento de recursos y de extenuación del ciclo económico, es evidente que la situación se tensa y los elementos de concertación social que atenuaban los aspectos más duros del sistema saltan por lo aires. El neoliberalismo actual, en su dinámica de producción de valor económico, ya no sólo trata de mercantilizar la vida y cualquier recurso susceptible de serlo, sino que al hacerlo esta destruyendo las bases materiales de la subsistencia de la vida humana en el planeta tal y como la hemos conocido.

En el Estado Español son muchas las tareas que tenemos por delante y los límites que, a día de hoy, aún tenemos como sociedad. Con unos niveles de contaminación altísimos, una enorme degradación de los espacios y recursos naturales y una situación social de crisis enquistada, el balance de los cuarenta años del llamado régimen del 78 es, en términos socio-ecológicos, durísimo. Podemos decir que no hay un sólo aspecto en el que la política de estos años haya sido positiva en lo que se refiere a los sistemas ambientales. Crecimiento al infinito de infraestructuras que en muchos casos no servían a nadie – más que al beneficio privado – inversiones sin orientación, degradación de los ecosistemas, pérdida de diversidad, industrialización masiva del sector alimentario – con las crisis de salud pública que conlleva –, fomento sin control del transporte privado... La lista sería inacabable, y se trata de problemas que ya no pueden ser aplazados por más tiempo.

Necesitamos iniciar la transición hacia modelos sostenibles y elementos de resiliencia que nos permitan convertirnos en una sociedad capaz de adaptarse a los límites de la naturaleza. La vida de las comunidades humanas tiene que empezar a reconocerse como vida dentro del sistema natural, y por lo tanto, a articular los sistemas socio-económicos para que encajen en las dinámicas ecosistémicas. Para eso, necesitamos con urgencia:

- Reducir las emisiones y por lo tanto reducir la intensidad del transporte. El comercio mundial de mercancías es un absurdo disparado por la globalización, crea miseria en los países del sur y consumismo y desempleo en occidente, con costes ambientales inasumibles. Pero también es preciso reducir el vehículo privado con una reordenación de medios de transporte públicos
- Controlar el sector alimentario: recuperar hábitos de alimentación local, fomentar el uso de productos de cercanía y recuperar la biodiversidad de nuestros cultivos, controlando el origen y la cantidad de carne y pesca para generar unos hábitos sociales de alimentación sostenibles y, en consecuencia, una industria alimentaria sostenible que dé empleo y recupere el territorio que hoy

está despoblado

- Reducir el consumo energético y fomentar el ahorro y la eficiencia. La dependencia del petróleo es una de las líneas rojas del sistema productivista, hay que apostar por las renovables para la producción energética. Tenemos que ser capaces de hacer un uso más contenido, limitar el consumo y controlar el origen. Y las nucleares no son una solución, sino una ruleta rusa con consecuencias fatales; generan toneladas de residuos radiactivos de alta actividad, que duran activos miles de años, que no se sabe ni se ha inventado que hacer con ellos, excepto almacenarlos en ATIs o ATC (cementerios nucleares).

- Apostar por sistemas de proximidad, frente a las grandes empresas que fomentan una dependencia de los transportes, construir entornos habitables y diseñados para satisfacer nuestras necesidades con desplazamientos breves y sin necesidad de vehículo privado. Frente a los modelos de ciudad extensa y coche, modelos de espacio urbano cercano, habitable y comunicado con transporte público.

- Cuidar y restaurar los ecosistemas en los que se desarrolla la actividad humana. Frente a la pérdida hábitats y de biodiversidad, la contaminación de suelos, agua y aire, la desertificación y demás procesos biocidas, debemos favorecer las actividades humanas que reviertan donde sea posible estos procesos y que contribuyan a generar dinámicas ecológicamente sostenibles.

- Y, sobre todo: crear comunidades que construyan la transformación ecológica. Frente al desarrollismo neoliberal de las élites, las sociedades habitables y de buen vivir de los movimientos

Por eso, nuestras líneas programáticas en ecología son las siguientes:

- Iniciativas como Ciudades en Transición, que promueven el lanzamiento de grupos de ciudadanas comprometidas con su entorno y dispuestas a tomar la iniciativa de las transformaciones necesarias y a promover el control social de estos procesos de cambio (lo que garantiza que las transformaciones se hacen para beneficio de la mayoría social

- Fomento de las energías renovables, del ahorro y la eficiencia energética. La energía, como sector estratégico, debe estar bajo control social.

- Puesta en marcha de líneas de subvención de proyectos de transición en los municipios, dando preferencia a los proyectos comunitarios y asociativos – o en alianza con las entidades locales – para que la sangría millonaria de infraestructuras sin beneficio colectivo pase a financiar la sostenibilidad.

- Fomento de la autosuficiencia alimentaria de producción ecológica, con un sistema de control público-social, que pasará a ser un área estratégica con acceso a financiación pública.

- Relocalización del campo y fomento del desarrollo de industrias y actividades no contaminantes y que restauren ecosistemas, para volver a tener un territorio habitado, vivo y creador de riqueza colectiva en lugar de un sistema económico diseñado a la creación de valor abstracto y desigualdad

- Un nuevo mapa del transporte, con planes de fomento del transporte público y diseño de tarifas equitativas y accesibles para el acceso a los medios colectivos.

- Limitación de las actividades extractivas a los ritmos de renovación de los recursos y fomento de la producción de bienes duraderos frente al usar y tirar.